



## Cursos de Horticultura en el Jardín Etnobotánico

Margarita Avilés  
Lizandra Salazar

Los cursos de Horticultura para niños que se imparten en el Jardín Etnobotánico del Instituto Nacional de Antropología e Historia se han venido realizando desde 1984 a niños de 6 a 12 años de edad y en esta ocasión también a niños de 3 a 5 años.

Los objetivos de estos cursos son el introducir a los niños al mundo maravilloso de las plantas, el dar a conocer nuestras tradiciones, para motivar sus intereses en el conocimiento del reino vegetal, para propiciar su buen manejo y conservación.

A través de los ocho años de experiencia los programas de los cursos se han ido adaptando, modificando y actualizando.

El personal que imparte los cursos son biólogos y horticultores, quienes transmiten su experiencia en prácticas adaptadas al nivel e inquietudes de los niños.

En los programas y actividades se les imparte información sobre botánica, Etnobotánica, ecología y horticultura.

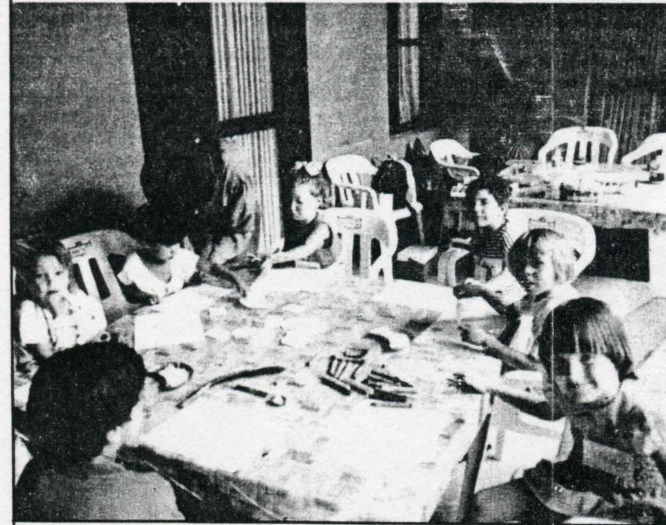
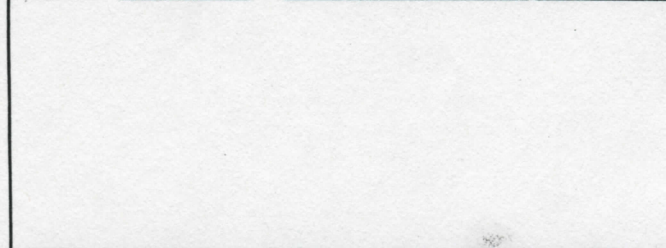
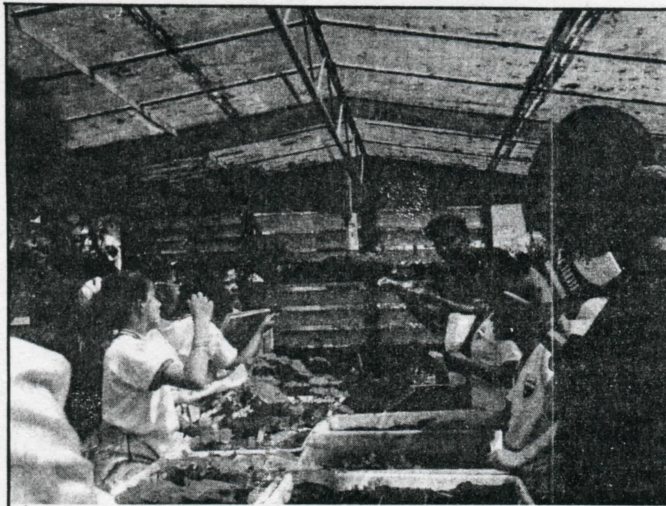
En estos cursos los niños conocen cuales son las finalidades de los jardines botánicos de México en la investigación, conservación y difusión, especialmente las del Jardín Etnobotánico ya que en el se hacen diversos recorridos para conocer las colecciones que lo forman: las plantas medicinales, las orquídeas, las cactáceas, las condimenticias y las plantas ornamentales ya que cada una de ellas cuenta con diversas especies.

A través de las colecciones aprenden a diferenciar sus características morfológicas y funciones que desarrollan en las plantas: las raíces, tallos, hojas, flores, frutos y semillas, para ello realizan muestrarios por colores, tamaños, formas, usos, etc.

Otra información que los niños aprenden a manejar es como se llaman las plantas a nivel popular y científico y porque adquieren diferentes nombres y apellidos.

Una de las actividades en las que dedican más tiempo es en la propagación y cultivo de las plantas que se incluyen en cada programa. En cuanto a las formas de propagación preparan diferentes almácos o hacen siembras directas. Por propagación vegetativa reproducen plantas por esquejes, estacas y ocosos. Para el mantenimiento de las especies que ellos propagan realizan prácticas en el control de plagas y enfermedades por métodos naturales.

Para la propagación y cultivo de las especies los niños aprenden a diferenciar los sustratos, prepa-



rar diferentes mezclas. Un aspecto importante es el que también los niños aprenden a realizar sus compostas, este tema es de gran importancia ya que ellos en un futuro ya no saquearán la tierra de los bosques, produciendo problemas ecológicos en nuestros ecosistemas.

Sobre la utilidad que nos ofrecen las plantas conocen las plantas medicinales que se cultivan en el jardín etnobotánico como la sábila, el epázote, el

romero, la hierba dulce, el eucalipto, la hierbabuena, la guayaba, el guamuchil, el ajo y la cebolla. Las propiedades alimenticias de algunas especies como la chaya, el nopal, el camote, las verdolagas, los quelites y el amaranto entre otras. Sobre las plan-

tas de uso tintoreo hacen experimentos para obtener los diferentes colores y tonos, con el betabel, muicle, axihuitl, añil, cempoaxóchitl.

### Indice

#### Cursos de Horticultura en el Jardín Etnobotánico

Página 11

#### Las Olimpiadas en la Antigua Grecia

Página 12

#### Más de 500 textos del Morelos Prehispánico

Página 13

#### Remodelación y reflexiones acerca del espacio atrial en la Catedral

Página 14

Sobre las plantas que se emplean en la artesanía se les muestran o dan ejemplos de su elaboración como el papel amate que se obtiene de árboles de diferentes especies del género Ficus, las maracas que se realizan con los frutos de

un árbol llamado cirian o cuatemate del género Crescentis sp; también se les muestran diferentes artesanías, hechas con bambú y los niños elaboran maceteros, lapiceros y dulceras.



# Las Olimpiadas en la Antigua Grecia

Bárbara Konieczna

La XXV Olimpiada de Barcelona nos hace reflexionar sobre el origen de este evento, que forma parte del legado cultural que nos dejó el antiguo mundo griego, conquistando a finales del siglo pasado, todo el orbe.

Los primeros Juegos Olímpicos se llevaron a cabo en el año 776 AC fecha que sirvió de base para iniciar la medición del tiempo en el mundo hellenico. Se organizaban en el lugar llamado Olimpia, ubicado en Peloponeso, donde se hallaba el famoso santuario de Zeus, la más grande deidad de los griegos antiguos. Allí peregrinaban los habitantes desde los más remotos lugares del mundo antiguo.

Dentro del santuario, ubicado en un bosque de olivos y encerrado por las murallas, se encontraban templos, bodegas de tesoros, altares, etc; se le denominaba como Altis. Afuera de esta parte, se hallaban los edificios relacionados con la administración del santuario, los estadios, hipódromos, gimnasios, etc.

Por ser el lugar de lo más importante del mundo hellenico, muchas ciudades tenían gran interés de estar encargados de su cuidado y de su administración. En los primeros tiempos, la custodia del santuario pertenecía a la ciudad de Pisa, para pasar luego en el año 576 AC a la ciudad de Elis. Después de muchas disputas, Esparta quedó como protectora del lugar, pese de que Elis custodiaba Olimpia.

En el siglo V AC se elevó en Olimpia el gran templo de Zeus, construido por Libón. Adentro del recinto estaba la estatua de Zeus, hecha de marfil y oro, obra del famoso escultor de todos los tiempos, Fidas, y considerada como una de las siete maravillas del mundo. En el siglo V AC afuera de las murallas del santuario se elevaron múltiples construcciones relacionadas con la preparación de los participantes a los juegos olímpicos. El reglamento obligaba a los deportistas de ejercitar en este lugar durante todo un mes anterior a los juegos, bajo vigilancia de los entrenadores de Olimpia.

Los juegos olímpicos y el entrenamiento en los gimnaciones tenían carácter elitista, siendo prohibido practicarlo por los esclavos o por los procedentes de los países bárbaros. El poeta tebano Píndaro, en sus cánticos del siglo V AC aclama a los campeones aristocráticos, por ser vencedores en las pruebas. El objetivo de practicar el deporte no fue solamente de índole física, sino también del orden espiritual, de fortalecimiento de la disciplina y de autocontrol. Por esta razón los gimnasios quedaban bajo administración del gobierno y los entrenadores, sofronistas, fueron determinados por las autoridades gubernamentales.

Los gimnasios se construían por lo general afuera de la ciudad, donde había salas para los ejercicios, baños, palestras, esta-



dios. Aparte, se encontraban grandes jardines, llenos de esculturas de los héroes y donde los grandes filósofos podían exponer sus pensamientos y discutirlos con otros. El mismo Platón, Sócrates o Anaxágoras, fueron los más frecuentes huéspedes de estos lugares, donde fortalecen espíritu de muchos jóvenes. Debido al concepto integral de ejercicio del cuerpo, se tuvo que mantener el carácter elitista de esta educación, que en suma, preparaba a los jóvenes a desempeñarse en el futuro en los altos niveles de la administración, guerra o cultura.

Los jóvenes participaban en los ejercicios y en las olimpiadas, desnudos. Esta costumbre vino de Esparta donde cada año se celebraban festejos deportivos y culturales en memoria de los héroes caídos en la batalla de Tira. Los deportistas de Olimpia adaptaron esta modalidad que se volvió general y que sirvió a los grandes escultores de inspiración, para elaborar las más hermosas estatuas de cuerpos humanos. Las mujeres no podían participar en las olimpiadas y ni siquiera fue permitido que las observaran.

Los juegos olímpicos se organizaban cada cuatro años. Según la tradición, debían empezar durante el periodo de la luna llena de finales de junio hasta principios de septiembre. Los festejos duraban cinco días.

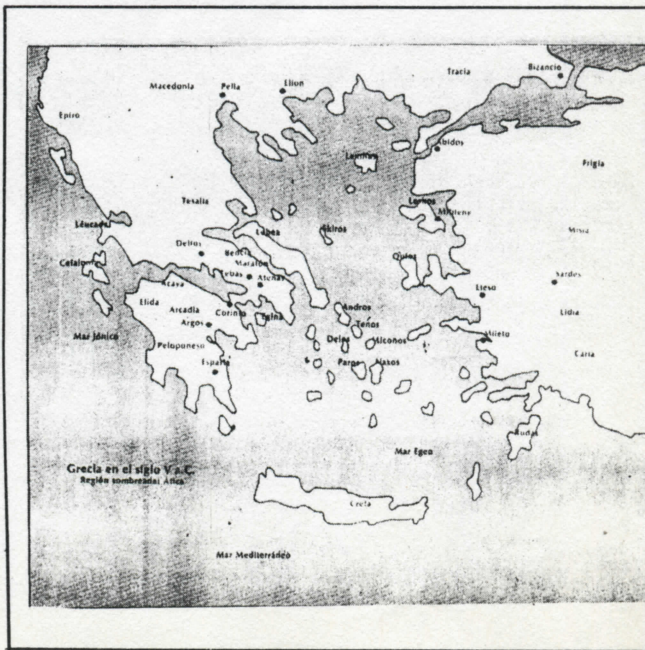
Cuando los sacerdotes establecían la fecha del evento, salían de Olimpia los heraldos y embajadores, aclamando santa paz y proclamando treguas donde había luchas entre los griegos. Desde el siglo IV AC se declaró también la inmunidad de los pe-

regrios que iban a presenciar este evento. El primer día de las celebraciones fue dedicado a las ofrendas a Zeus y a la diosa Hestia. Se hacían libaciones y festejos sobre la tumba de Pelops, un legendario héroe oriental de la primera olimpiada, que derrotó al mandatario local, Oinomaos. El segundo día, al igual que el cuarto, fue dedicado a la realización de las competencias, que iniciaban con una procesión. En el tercer día, el de la luna llena, se ponían ofrendas a Zeus y en frente de su estatua se hacían desfiles y procesiones religiosas. El quinto día se clausuraban los eventos coronado los vencedores con una corona de olivos y efectuando un desfile triunfal y una fiesta común par todos los participantes.

Los competidores de la olimpiada fueron evaluados por un jurado de 10 hombres, que quedaban designados diez meses antes por las autoridades de Elis y desde entonces tenían la obligación de permanecer en Hellanodikon. Podían observar a los deportistas desde antes de los juegos, durante los ejercicios obligatorios anteriores a las olimpiadas.

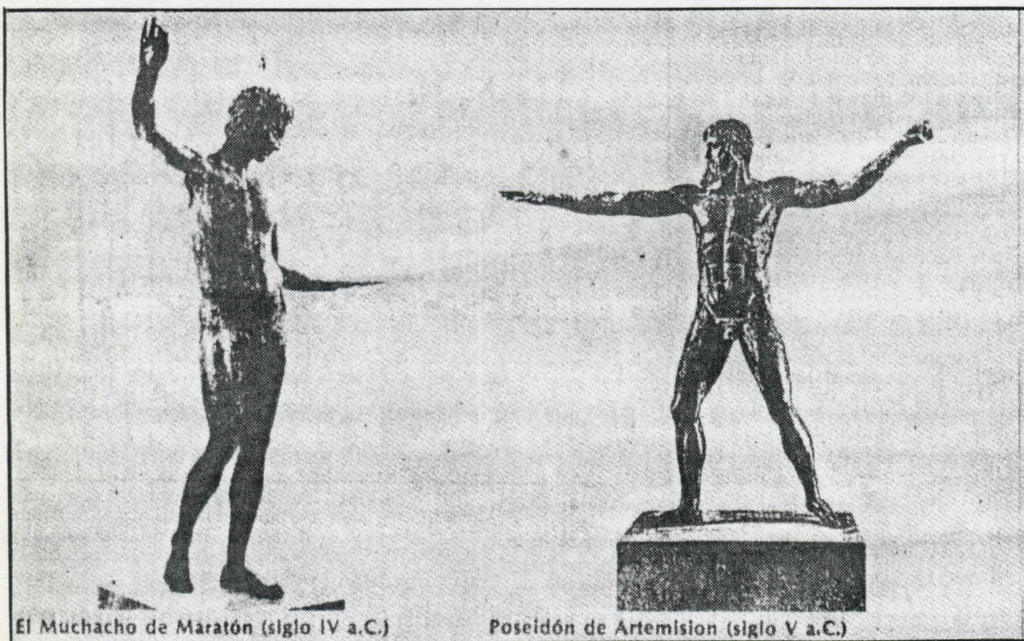
Los participantes llegaban a veces desde muy lejos. Por lo general, les acompañaban sus propios entrenadores. Al arribar a Olimpia, los deportistas tenían que hacer un juramento en frente del altar de Zeus y en caso de no cumplirlo, se les castigaba con bastante altas sumas de dinero, lo que a veces recaía hasta sobre sus familias o autoridades de la ciudad de la que provenían. Después de cada competencia, los heraldos aclamaban los resultados del jurado y los jueces entregaban al ganador una rama de olivo o de palma. El último día de las olimpiadas, a todos los ganadores se les ponía una corona de olivos y se hacían los festejos,

(pasa a la página trece)





# Más de 500 textos del Morelos Prehispánico



El Muchacho de Maratón (siglo IV a.C.)

Poseidón de Artemision (siglo V a.C.)

## Olimpiada...

cantos aclamatorios, poesías, etc. La fama del ganador correspondía también a la ciudad de la que provenía y tenía derecho a que se le elevara un monumento. A veces, se premiaba a los ganadores también con los bienes materiales.

Por lo general, hubo de 13 a 15 competencias durante las olimpiadas. Al amanecer se efectuaba la carrera común que tenía la longitud del estadio o hasta seis veces su largo. Había luchas, carreras de carros, de caballos y lo que más emocionaba a todos, el pentatlón, que incluía el tiro del disco, de jabalina, carrera y salto de longitud. Paralelamente a las competencias deportivas hubo eventos culturales que consistían en conciertos, recitales de poesía, lecturas de los tratados filosóficos, etc.

A partir del siglo II AC en los terrenos de Olimpia empiezan a aparecer los Romanos, con lo que se inició la caída del santuario. El poder político y religioso que tenía el lugar, pierde su importancia. Los romanos por algún tiempo mantenían y hasta ampliaron las instalaciones para los ejercicios físicos, pero en el año 393 DC el emperador Teodosio declaró la prohibición de efectuar las olimpiadas considerándolas como ritos paganos. En el año 426 se obligó a destruir todos los templos dedicados al culto pagano, lo que incluía también el famoso templo de Zeus. Solamente se logró rescatar la hermosa escultura de Fidias, que quedó trasladada a Constantinopla.

Los juegos olímpicos fueron retomados hasta el año 1876, cuando se celebró en Atenas la primera olimpiada de la era moderna. Mucho ha cambiado desde su inicio en la antigüedad. En la actualidad, la Olimpiada se ha

convertido en una gigante empresa comercial, logrando con éxito la más grande "unión de los televidentes" de todo el mundo, tratando de mantener el espíritu, de que participen la mayor cantidad

de los países. Tristemente, no hay ya más treguas de guerras, las olimpiadas no se desarrollan en un mundo de paz y los intereses políticos están involucrados a cada paso de este evento.

(viene de la página doce)



Juan Antonio Siller

Recientemente la prestigiada revista Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana, editada por la Facultad de Arquitectura de la UNAM a través de su Seminario de Arquitectura Prehispánica y Centro de Investigaciones en Arquitectura y Urbanismo, publicó en su número 17, correspondiente al mes de febrero de 1992, un amplio y bien estructurado trabajo titulado: *Arqueología, Arquitectura y Etnohistoria (Bibliografía del Morelos Prehispánico)*, del etnohistoriador Druzo Maldonado Jiménez.

La importancia de estas extensas bibliografía, aparte de estar actualizada y profusamente ilustrada, es que ha sido cuidadosamente planeada con el propósito de ofrecer un panorama general de las obras, que desde diferentes puntos de vista y especialidades (arqueología, historia del arte, arquitectura, etnohistoria, antropología física, etc.), se han elaborado acerca de las antiquísimas culturas que ocuparon la estratégica región, hoy conocida como Estado de Morelos.

Los abundantes y fundamentales textos (libros, tesis, códigos, artículos, documentos, informes arqueológicos de campo, etc.) que se condensan en la bibliografía, se han ordenado alfabéticamente por apellidos de los autores y cronológicamente.

Asimismo, para tener acceso rápido a la información que se busca, se han incluido tres prácticos índices, facilitando con esto la localización inmediata de algún autor en particular, un lugar específico, o, en su defecto, de algún tema en concreto.

La estructura del trabajo comprende, por una parte, una bibliografía regional específica, y por otra, una bibliografía complementaria que compila obras de tipo general, que hacen referencia a diversos lugares de Morelos, para por último, terminar con un minucioso registro de fuentes documentales elaboradas después de la conquista española.

Queda patente en los más de 500 textos registrados en la bibliografía, que desde el siglo XVI ha habido una gran inquietud e

interés por conocer las sociedades que habitaron el territorio morelense.

Sin duda, una productiva guía para conocer nuestro aservo cultural.



# Remodelación y reflexiones acerca del espacio atrial en la Catedral

Rafael Gutiérrez Y.

A los 500 años del arribo extranjero a las costas Mesoamericanas, a los 471 años de la invasión europea a las tierras del actual Morelos, a los 467 de la Evangelización cristiana, y a los 463 de la construcción del Convento de la Asunción en Cuernavaca, se realiza la remodelación del Atrio en sintonía con la remodelación de la Plaza de Cuernavaca (que no es la plaza, cívica, ni la principal ni la del Jardín Morelos).

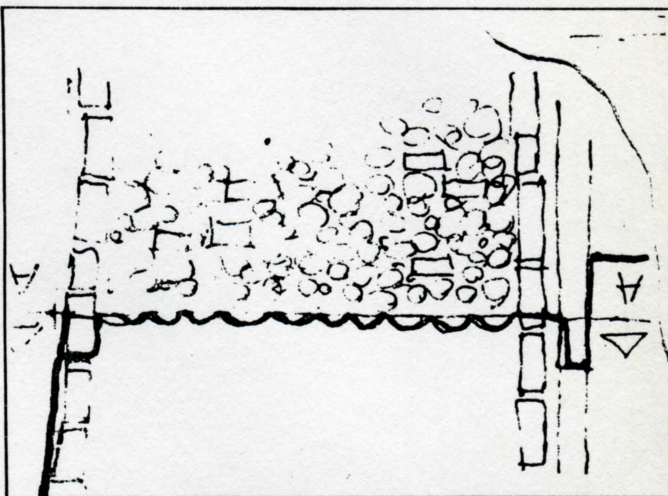
La remodelación atrial consisten en la repavimentación con piedra bola, cenefa de piedra de recinto y una separación de los espacios jardinados por herrería sobre un murete soportada con pequeñas columnitas, reversibles, rematadas con pináculos. Las calles atriales contempladas en esta temporada son: la que esta paralela a la calle Morelos, la que esta pegada a la Capilla de la Tercera Orden y la que una esta capilla, con la Capilla abierta.

La intención de los trabajos es hacer más agradable el aspecto del "remanso entre la calle y la Iglesia", así como propiciar un mejor mantenimiento del espacio. Los trabajos retoman parcialmente el proyecto de 1957, cuando se propone la reconversión del espacio abandonado hacia el uso original de espacio Convivencial y catequético. Como en la primitiva iglesia americana, el atrio recobró su carácter, catequético y convivencial. Los cristianos nuevamente se saludaban y conversaban después de los actos culturales, se realizaban fiestas, conciertos, representaciones teatrales; era un lugar del encuentro. Por otro lado el remanso, la tranquilidad, el silencio del atrio permitió motivos de reflexión encauzada o apoyada por los "juegos de carteles" con textos e ilustraciones bíblicas

alternándose conforme al ciclo litúrgico: el cumplimiento de las promesas de liberación con el nacimiento de Cristo, el tiempo penitencial, por tantos pecados sociales de opresión, de la Cuaresma; la alegría pascual por la resurrección del Cristo en quien creemos. Faltaron otros que estaban en proyecto. El atrio fue nuevamente el espacio donde coyunturalmente convivíamos; en la Navidad una gran tarjeta nos recordaba el tiempo para darnos las "buenas nuevas" (Evangelio) a todos los asistentes a las fiestas culturales. Tampoco faltó la ocasión en que una larga lista de nombres se escribió en una tarjeta gigante, eran los caídos en las luchas por la liberación de sus pueblos y con quienes la iglesia se hacia solidaria con mezclas de sentimientos encontrados como debieron haber sido las luchas de los primeros mártires cristianos.

Tal vez, la parcelación de los cristianos no sólo en clases sociales, por ejemplo vuelven los matrimonios de los ricos y se ausentan los matrimonios de los pobres, o la formación de grupos parcelados en edades, condiciones y responsabilidades (niños, jóvenes, matrimonios, cursillistas, carismáticos, curanderos y así ad infinitum) han dejado los espacios convivenciales, el atrio entre ellos, en espacios despersonalizados, de lujo, sin sentido.

Parte necesaria, sino esencial, era el estacionamiento. Los autos plantados en el atrio o expuestos con la Catedral como fondo, no sólo descomponen las funciones atriales, muestran también el poco aprecio que manifestamos por los testimonios de nuestra historia, una historia contradictoriamente cristiana, heredera de culturas. Originalmente se pensó en estacionamiento subterráneo y de uso expreso de los usuarios de Catedral; sin embargo, no parece haberse considerarse la



explosión demográfica de los automóviles, ni que pudiera ser escaparate lujoso.

Fuentes y jardines formarían una relación armoniosa; pero lo que vemos ahora son fuentes desubicadas, llenas de basura y topes de la circulación atriales. Deben reubicarse. De igual manera, las dos esculturas que probablemente hicieron sentido en su tiempo; actualmente esta fuera de contexto.

La del segundo Obispo de Cuernavaca, don Francisco Plancarte y Navarrete debería formar parte de un conjunto de los obispos, en algún lugar más digno, bien fuera alguna de las instituciones que fundó por ejemplo el antiguo seminario del que sólo queda el Museo Brady o el Colegio Santa Inés, o el obispado. La otra escultura de los administradores españoles asesinados en las haciendas de Chiconcuac, Dolores y San Vicente, no sólo nada tiene que hacer aquí, sino que en los

quinientos años de invasión parecerían una afrenta al espacio atrial, aún cuando la iglesia haya estado comprometida con los hacendados españoles en este caso y en ese tiempo. Debería retirarse y si existieran algunos restos inhumarse en el mismo sitio con una placa alusiva.

Por último es conveniente poner un tablero, como también estuvo pensando en el proyecto original, donde se hagan los anuncios necesarios a la comunidad, sin recurrir a las mantas denigrantes no sólo de la conciencia sino de la respetabilidad de los antiguos muros o a la invitación para "pegar" en los muros cualquier anuncio digno e indigno.

Es loable la dignificación de los espacios antiguos, más si son sagrados por su función; tal vez se retome el camino de un digno uso como el espacio donde nos encontramos los cristianos sin clases ni diferencias de edad, condición o sexo para hacer efectiva la "Buena Nueva" y no la Nueva evangelización.

